

NATURALEZA DEL ECUMENISMO –

Artículo publicado: N° 1065 AÑO XLIV del periódico del CONSUDEC p 29

Lic. Gloria W. de Padilla (*)
Pbro. Fernando Giannetti (**)

NOTA: Este tema será tratado en ocho puntos distribuidos en tres entregas sucesivas.

1ª PARTE

I. Origen y evolución del significado de la palabra Ecumenismo.¹

El Decreto sobre Ecumenismo del Concilio Vaticano II *Unitatis Redintegratio*, usó el término “ecumenismo” por primera vez cuando definió como uno de los propósitos de ese Concilio el “promover la restauración de la unidad entre todos los cristianos”.

La palabra “ecuménico”, de origen griego, proviene de *Oikoumene*, que significa tierra habitada y civilizada, universo, y está vinculada a términos derivados de *oikos*: casa, hogar, economía, administración. *Oikoumene* aparece en el Nuevo Testamento con el sentido de un mundo transitorio que será regido y transformado por Jesucristo y con la perspectiva cristiana de un proceso de apertura a toda la familia humana que trasciende la historia.

A las acepciones de tipo geográfico-cultural-político, se añade, en el ámbito de la Iglesia primitiva, la referencia a la Iglesia extendida por todo el universo, y luego, la palabra se introduce en el lenguaje oficial eclesiástico cuando se denomina al Concilio de Nicea, en el año 325, como Concilio “ecuménico”. De ahora en más, *Oikoumene* significará los concilios, credos, doctores, y usos eclesiales con validez universal en toda la Iglesia Católica. Al caer el Imperio Romano, quedará con un sentido exclusivamente eclesiástico.

En el ámbito protestante, el término “ecuménico” adquirió un sentido amplio de amistad pero conservó el significado universal. De tal modo, cuando se realizó la Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo (1910), no se quiso usar dicho término debido a la ausencia, en ese encuentro, de la iglesia Católica y de las Iglesias Ortodoxas.

El término “ecuménico” es asumido, en el sentido de búsqueda de la unidad cristiana, por iniciativa del arzobispo luterano Nathan Söderblom, que ideó un Consejo Ecuménico entre las Iglesias de Suecia e Inglaterra (1922) y promovió la relación amistosa entre cristianos con la finalidad de buscar la paz mundial, con la colaboración de diversos grupos nacidos en el ámbito de protestantes y anglicanos como la Asociación Cristiana de Jóvenes, en su rama masculina (YMCA) y en su rama femenina (YWCA).

Con el correr del tiempo, el uso del término “ecumenismo” se extendió al diálogo interreligioso e intercultural, aunque esto resulta inapropiado y es importante hacer la distinción, teniendo en cuenta que el fin del “ecumenismo” es buscar *la unidad visible de los cristianos* que profesan la fe común en Dios Uno y Trino revelada por Jesucristo.

II. El movimiento espiritual y bíblico en ambientes protestantes y católicos que favoreció el surgimiento del movimiento ecuménico en los siglos XIX y XX.

¹ Cfr. BOSCH, JUAN – MÁRQUEZ, CARMEN, *100 Fichas de Ecumenismo*, Monte Carmelo, Burgos, 2004.

El Papa León XIII había instaurado en 1885 una novena anual, entre la fiesta de la Ascensión y la de Pentecostés, por la unión de todos los cristianos separados por: rechazo de la comunión con el Sumo Pontífice (cisma), y/o negación de verdades centrales que han de creerse (herejía). “Este año (2008) la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos asume un valor y un significado particulares, pues recuerda los cien años de su inicio. Desde sus inicios fue una intuición verdaderamente fecunda. Fue en 1908: un anglicano estadounidense, que después entró en la comunión de la Iglesia católica, fundador de la comunidad de hermanos y hermanas *de la Expiación*, el padre Paul Wattson, junto a otro episcopaliano, el padre Spencer Jones, lanzó la idea profética de un octavario de oraciones por la unidad de los cristianos. La idea fue acogida favorablemente por el arzobispo de Nueva York y por el nuncio apostólico. El llamamiento a rezar por la unidad después se extendió, en 1916, a toda la Iglesia católica, gracias a la intervención de mi venerado predecesor, el Papa Benedicto XV, con el breve «*Ad perpetuam rei memoriam*». La iniciativa, que mientras tanto había suscitado gran interés, fue progresivamente asentándose por doquier y, con el tiempo, fue precisando su estructura, desarrollándose gracias a la aportación del padre Couturier (1936). Cien años después del primer llamamiento a rezar juntos por la unidad, esta Semana de Oración se ha convertido en una tradición consolidada, conservando el espíritu y las fechas escogidas al inicio por el padre Wattson. Las escogió por su carácter simbólico. El calendario de aquella época preveía que el 18 de enero era la fiesta de la Cátedra de San Pedro, que es el firme fundamento y la garantía de unidad de todo el pueblo de Dios, mientras que el 25 de enero, tanto entonces como hoy, la liturgia celebra la fiesta de la conversión de san Pablo. Mientras damos gracias al Señor por estos cien años de oración y de compromiso común entre tantos discípulos de Cristo, recordamos con reconocimiento al pionero de esta providencial iniciativa espiritual, el padre Wattson y, junto a él, a todos los que la han promovido y enriquecido con sus aportaciones, haciendo que se convierta en patrimonio común de todos los cristianos.”²

En el ámbito protestante surgieron tres movimientos: *Misión, Vida y Acción, Fe y Constitución*, que tuvieron momentos cumbres en tres conferencias, respectivamente: Edimburgo (1910), Estocolmo (1925), y Lausana (1927). Fueron tres iniciativas que aceptaron varios desafíos a partir de la experiencia de constatar que:

- misionando, mostraban sus divisiones;
- mientras los unía el compromiso mutuo a favor de la justicia, la paz y la integridad de la creación, la doctrina los separaba;
- al expresar la fe cristiana en el culto y en la vida común, descubrieron la necesidad de profundizar sus vínculos.

En el ámbito católico, en época de Pío XI, hubo algunas conversaciones como las de Malinas con los anglicanos que tuvieron lugar entre 1921 y 1926, pero se vivía un aislamiento por los siguientes motivos:

- el concepto eclesiológico excluyente, de que la Iglesia de Cristo es la Iglesia Católica Romana solo permitía pensar en el “retorno” de los disidentes,
- la sospecha de que un “pan-cristianismo” condujera a la indiferencia y al modernismo.

El aporte de los estudios históricos y eclesiológicos de teólogos como Congar, Lortz, y Thils, permitió una correcta comprensión de la finalidad del movimiento ecuménico, y la posterior participación católica en el mismo.

² BENEDICTO XVI durante la audiencia general del miércoles 23-01-08 dedicada a la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que se celebra del 18 al 25 de enero. L'Osservatore Romano, versión española, 25-01-2008. Texto completo: www.vatican.va

La creación de asociaciones con la participación de los dominicos Dumont y Beupère favoreció encuentros ecuménicos privados, publicaciones, hasta la creación, en 1952, de la Conferencia Católica para el Ecumenismo dirigida por Willebrands y de la *Asociación Unitas* dirigida por Boyer. Los monasterios europeos, particularmente la abadía benedictina de *Chevetogne* y la abadía trapense de *Dombes* fueron también importantes espacios de encuentro, oración y estudio de la tradición y rito orientales, estrechando vínculos con los ortodoxos tanto en el nivel espiritual como doctrinal.

Otros encabezaron un movimiento de renovación litúrgica que permitió profundizar en las riquezas teológicas del mundo anglicano y protestante, a la vez que brotaba en el seno de la Iglesia en Inglaterra el Movimiento de Oxford encabezado por hombres de la talla de Newman, de acercamiento a la Iglesia Católica que luego evolucionó hacia la unidad de todas las Iglesias.

Volviendo al protestantismo, los tres movimientos arriba mencionados, confluyeron en el *Consejo Mundial de Iglesias-CMI*, creado en 1948, también llamado Consejo Ecuménico de Iglesias-CEI. Las iglesias ortodoxas, que tuvieron un rol importante en el inicio del diálogo ecuménico, se sumaron al CMI en la Asamblea de Nueva Delhi (1961), en la cual, se definió como base doctrinal común la confesión de fe en Jesucristo y en la Trinidad.

III. El Concilio Vaticano II (1962-1965).³

La convocatoria y realización del Concilio Vaticano II tuvo como fin la renovación de la Iglesia Católica. La vuelta a las fuentes le permitió sumarse al movimiento ecuménico que ya estaba en marcha. La participación de observadores de Iglesias y comunidades cristianas en el Aula conciliar con 2.500 obispos que deliberaban y decidían, fue en sí misma una práctica del diálogo como actitud central de la Iglesia con el mundo y, por lo tanto, también *propia* del ecumenismo.

- El Concilio dio en el *Decreto Unitatis Redintegratio* UR (1964) los principios católicos sobre el ecumenismo, que ya se estaba desarrollando fuera de la Iglesia Católica, y sobre la práctica ecuménica, destacando que la clave del ecumenismo es la conversión del corazón, el abandono de prejuicios, la autocrítica y el cambio de mirada; y que todos podemos participar en la “oración por la unidad de los cristianos”.
- El Concilio Vaticano II, por su carácter doctrinal y pastoral, vincula estrechamente todos sus documentos y UR con la *Constitución Dogmática Lumen Gentium* LG (1964). Un cambio fundamental en la auto-comprensión de la Iglesia significó LG 8: se afirma que la Iglesia de Cristo “*subsiste en*” la Iglesia Católica ya que posee la plenitud de los medios de salvación. Así mismo, se reconoce la presencia, aunque imperfecta, de la Iglesia de Cristo en las otras Iglesias y comunidades eclesiales, por sus *elementos de santidad y verdad*.

El Concilio pudo asumir el movimiento ecuménico porque lo integró en la dinámica escatológica de la Iglesia como Pueblo de Dios, lo cual reafirma el vínculo entre ecumenismo y misión. Esto se completa con la apreciación de la eclesialidad en los cristianos no católicos que confiesan la Trinidad con quienes la Iglesia Católica se siente unida reconociendo en ellos realidades de santidad y salvación (LG15).

- UR destacó la dimensión carismática de la Iglesia al afirmar que el ecumenismo es suscitado y guiado por el Espíritu Santo (1,4) que otorga la unidad y la variedad de dones (2). La Iglesia Católica tiene parte de responsabilidad en las divisiones existentes y en el retraso del crecimiento del Reino (3). La división ha dañado la catolicidad de la Iglesia (4), por lo que la

³ Los documentos mencionados, sea con el nombre completo o con la sigla correspondiente, pueden encontrarse en la página web: www.vatican.va y/o www.ceerjircea.org.ar

búsqueda de la unidad dada por Cristo (Jn 17, 14-21) es un “deber” que implica una conversión penitente de todos al Señor Resucitado (3-6,12).

- UR advirtió contra un falso ecumenismo - irenismo o relativismo - que ignora o reduce las diferencias (5,11,24). Afirmó la eclesiología de comunión a partir del Bautismo. Este sacramento común da la pertenencia al cuerpo de Cristo (22) y hace tender a la unidad de fe en los sacramentos y en el ministerio (2). La unidad en el sentido de comunión plena no significa uniformidad, sino unidad en la diversidad y diversidad en la unidad (4 y 16s). Admite diferencias legítimas por tradición que se distinguen de los factores que produjeron el Cisma de Oriente en el siglo XI centrado en la cuestión del papado, y el Cisma de Occidente en el siglo XVI de índole más histórico y doctrinal (14-17).

Sobre el final del Concilio, el 7 de diciembre de 1965 se votaron los últimos documentos, y, entre ellos, la *Declaración sobre la Libertad Religiosa Dignitatis Humanae* DH y la *Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Gaudium et Spes* GS. La primera, afirmando que todos los seres humanos tienen el derecho fundamental de profesar y expresar su propia fe religiosa, y reclamando el derecho de comunicarla. La segunda, destacando a la conciencia como “santuario” en el cual el ser humano escucha la voz de Dios (16).

Continuará en el próximo número.

(*) Secretaria de CEERJIR, (**) Secretario Ejecutivo de CEERJIR